

### Capítulo3: La Capilla

Atram se alisaba el pelo frente al espejo manchado y desgastado de un cuartucho de baño cutre, de un piso cutre, de un edificio cutre, de un barrio esencialmente cutre. Su blanquecino rostro, perfectamente pintado y acicalado, con la cabellera azabache igualmente impecable reposando sobre él, aparecía en el reflejo diferente aquella noche. Era como si sus ojos no fueran los mismos, como si otra persona le mirara desde el otro lado y nada fuese a ser igual tras lo que sucediera en las próximas horas.

No le gustaba esa sensación. Era un estado incómodo, algo con lo que nunca había tenido que lidiar. Era cierto que el piso que habían ocupado era deprimente y que la misión que tenían por delante le resultaba en exceso peligrosa, de una responsabilidad que la sobrepasaba. Tampoco era exagerado decir que, tras lo sucedido en Nueva York, cuando estuvo a punto de palmarla, se había replanteado la esencia de su *no-vida*, su pertenencia a la cofradía y en general su inmortalidad. Hasta entonces, nunca había estado tan cerca de la destrucción desde su abrazo. Pero nada de todo eso justificaba aquella sensación. Era como percibir el advenimiento de la propia muerte definitiva.

Llevaban una hora discutiendo el plan a seguir en aquel apartamentucho que habían ocupado al final de la noche anterior. Desde que cayera la noche y se hubieron ido levantando, Pantera había fijado la prioridad en darle forma a su estrategia. Ella no tenía mucho interés en si utilizarían uno o dos tráileres, en si tenían que hacerse con un grupo mayor o menor de rebaño como cabezas de pala o si habría suficiente gasolina y explosivo como para hacer un agujero en la pared del edificio. Lo que preocupaba a la nerviosa cainita, era el odio que los tremere de la Camarilla profesaban hacia los antitribu.

Era sabido que los antiguos de entre los ‘Usurpadores’, como les gustaba llamarlos al resto de los vampiros de otros clanes, eran férreos dirigentes con fuertes lazos en sus principios y políticas. Lo que el clan se fijaba como objetivo, se llevaba a cabo, o por lo menos todos los miembros del clan, eran impelidos a ello y dirigidos hacia el objetivo

común y normalmente, tenían bastante éxito. Si la *Camarilla* era un gran instrumento de control político dentro de los vampiros, el clan Tremere era el espejo en el que el resto de clanes se fijaban a este respecto. Las continuas peleas intestinas, eran cuidadosamente estudiadas para evitar la interferencia con los fines generales. La propia existencia de este clan de Vampiros surgió de un plan, un complejo y trabajado complot de una vieja casa de magos de la orden de Hermes, que decidió hacerse inmortal asesinando a un cainita de la tercera generación, uno de los padres de los clanes llamado Saulot. Utilizaron arcanos rituales con su sangre y su alma para transformar a todos sus miembros. El único error con el que no habían contado, fue que, como vástagos, aunque inmortales, habían perdido la capacidad para hacer magia que poseían como mortales y tuvieron que estudiar desde aquel momento las disciplinas vampíricas para sustituir sus antiguos poderes.

En toda esta vorágine, cuando llegaron las revueltas, surgieron los clanes antitribu, y aunque todos los clanes nombraron anatema a sus traidores, ninguno los persiguió con la perseverancia y la minuciosidad de los tremere. Ellos reforzaron sus lazos con la Camarilla utilizando su taumaturgia, la nueva magia de sangre, para potenciar los vínculos entre maestros y chiquillos, para atacar a los odiados y temidos tzimisce y para conseguir controlar a los assamitas; clan que, por aquel entonces, acababa con las no vidas de los vástagos impunemente a su discreción o la de sus aliados. Los derrotaron subyugándoles a una maldición que permitía mantenerlos aplacados. Todos estos logros y favores, hicieron del clan de los 'Usurpadores' una familia de pleno derecho de la Camarilla, dándoles además una de las posiciones preeminentes en la política de la Estirpe. Se distribuyeron en Capillas por todas las ciudades principales del mundo, dirigidas por un Regente de confianza, nombrado por el círculo interior de confianza del propio Antediluviano. Y su férrea disciplina y control dentro del clan, era apoyada por sus aliados en cualquier lugar donde la Camarilla tuviese poder, lo que provocaba que muy pocos tremere antitribu, miembros del Sabbat, pudiesen campar a sus anchas por el mundo y los pocos que había, casi siempre eran sospechosos de estar controlados en secreto por sus antiguos amos y de ser espías para la Camarilla.

Atram había sido protegida desde su conversión. El propio Strathcona, la había tutelado desde que él mismo se pasase al Sabbat, y ahora que ya era miembro de una cofradía y había volado del nido, aún mantenía siempre a su lado a un Templario que cuidaba de ella, como si se tratara de un animal en vías de extinción. Lo cierto era que sus conocimientos sobre los secretos del clan Tremere eran bastante valiosos. Era de las pocas en la secta capaz de identificar y tratar con rituales y códigos que sólo ellos atesoraban. Estaba segura de que este conocimiento, era el verdadero motivo que se escondía en la estrategia del Obispo Corben, aunque no lo hubiese mencionado y aunque algunos dentro de Silver Rockets, no parecieran haberse dado cuenta.

En general, la manada no daba mucho valor a sus capacidades, bien porque era una de las últimas en llegar y no terminaban de confiar en ella o bien porque la mayoría de ellos eran gente de acción y preferían una buena pelea al estudio o al conocimiento teórico. El caso era que, si bien Lupus siempre despertaba su lado más gamberro y la hacía disfrutar en los momentos de asueto y que sabía que podía contar con Antonio De paso a su lado para lo que fuese, en general, sus cofrades no parecían apreciar su potencial y la trataban como a una inútil becaria.

El hecho de ser la única alma femenina del grupo también era un hándicap a superar. La sociedad vampírica y sobretodo el Sabbat, parecía andar por encima de muchos de los prejuicios que aquejaban a las sociedades humanas actuales. De hecho, la más alta dignataria de la secta, la Regente, era una mujer. Pero esto no quitaba para que muchos de los aspectos humanos que quedaban adheridos a la personalidad de los hombres convertidos, por mucho que quisieran dejar atrás los últimos vestigios de humanidad, fueran lastres que permanecían vigentes. Atram creía que existía el machismo en la secta y que su propia manada era un ejemplo de ello.

-Entonces, lanzamos el primer camión con los explosivos y una vez abierta la brecha, el segundo con los cabezas de pala, que irán entrando en tropel activando todas las alarmas y trampas que los tremere hayan colocado en el interior del edificio y atacando a los posibles defensores primarios: ghouls, neonatos o cualquier criatura o ser que hayan invocado o creado los hechiceros. Una vez las defensas exteriores del

perímetro hayan caído, entraremos nosotros y limpiaremos lo que quede.

La voz de Pantera sonaba segura y firme, aunque había trazas de orgullo en su elocución. Se le veía muy contento con su plan y aun así parecía que buscaba complicidad entre su audiencia. Lupus y Quate asintieron con la cabeza. De Paso dijo:

-La explosión alertará a las autoridades mortales y pondrá en peligro la *mascarada*, lo que supondrá un gran esfuerzo de recursos y poco margen de maniobra para la Camarilla. Es poco sutil, pero de esta forma evitaremos tener que jugar su juego y no tenemos tiempo para planificar algo más sofisticado. ¿Qué pensas vos, Atram? Estás muy callada.

La pregunta sorprendió a la distraída tremere antitribu que intentó recomponer las últimas palabras de su amigo en la cabeza, pero antes de que lograra articular algún pensamiento coherente, La Bestia interrumpió.

- ¿Safemos quién dirrige la capilla? Es muy imporrtante conosser a nuestrrio eniemigo. Y no mienos imporrtante saber quie recompensa nos aguarrrda. ¿Ess un antiguo el riegente?

-No sabemos nada más, aparte de que se trata de una vástago llamada Rebecca, a la que los tremere tienen en alta estima, por lo que nos comentó el Obispo. Creemos que son conscientes de que podría producirse un ataque desde el momento en que se dieron cuenta de que el Príncipe había desaparecido. Por lo que seguramente, se habrán cuidado de no dejar nada de valor para nosotros. La recompensa será la gloria y el honor del deber cumplido. - Sentenció el ductus.

- Por no hablar de la diversión de machacar camarillas, en especial tremere... jajaja. - apuntilló Lupus mientras Quatemoc volvía a asentir sonriente aprobando sus palabras.

Atram, que ya había decidido no intervenir, pues su momento en la conversación había pasado, ignoró la mirada preocupada que Antonio De Paso le dirigía. Estaba claro que

a nadie le importaba lo que ella pudiera opinar o saber. Y aunque en realidad no sabía nada de la tal Rebecca, ni de los planes que pudieran tener los tremere, ni siquiera si el plan de Pantera era acertado o no, o cómo abordar las defensas de esta capilla en concreto, lo que sí había captado es algo que a otros en la habitación parecía haberseles pasado por alto.

La pregunta de La Bestia acerca de la recompensa y su guardián, no se refería a ningún tesoro que los tremere pudiesen ocultar en la capilla. La sonrisilla que aún asomaba en los labios del viejo tzimisce confirmaba sus sospechas. De pronto, como si pudiera escuchar sus pensamientos, la miró y ella rápidamente apartó sus ojos que, sin darse cuenta, había mantenido, durante demasiado tiempo, fijos en él. Un error de principiante. Ni siquiera había tenido que utilizar su disciplina de auspex para darse cuenta de aquello y, sin embargo, posiblemente se había descubierto a sí misma. En realidad, no le importaba. Pese a que el tzimisce le infundía bastante miedo, e imaginaba que habría averiguado que ella sí había entendido sus palabras, tampoco parecía muy preocupado por ocultar sus deseos, sino más bien divertido de que no le hubiesen entendido.

La Diablerie era la recompensa de la que había hablado la Bestia. Desde los tiempos de los Antediluvianos, los cainitas se habían dado muerte entre sí por muchos motivos, pero uno de los principales y más importantes, era que la consunción y postrera destrucción del alma de un vástago mayor en generación, provocaba que el asesino, obtuviese el poder de su presa. Su sangre adquiría el potencial de su víctima y en ocasiones, incluso algunas de sus capacidades y disciplinas. Desde los albores de la historia, los vástagos se habían matado para ascender de generación y acercarse al poder de Caín y aunque la Camarilla y los tratados que con ella se firmaron, pretendían detener esta antigua y despiadada práctica, en el Sabbat, la caza y consunción de antiguos era muy habitual y se consideraba incluso fundamental y sana.

Lo que en realidad quería saber La Bestia, era si la antigua tremere sería lo suficientemente 'antigua', como para proporcionarle un ascenso de generación. Y el caso es que había alguna posibilidad, aunque pequeña de que así fuera, ya que

los tremere solían mantenerse en generaciones que podrían llamarse altas debido a que no eran muy dados a conceder muchos permisos para abrazar, como sí ocurría en otros clanes. Aun así, por lo que ella sabía, y quizás fuese la que más sabía de sangre en la cofradía, debido a sus conocimientos de la senda de la sangre taumatúrgica, - y a que ayudaba en la preparación de las Vaulderies - el viejo tzimisce poseía la generación más alta de todos y por tanto lo tenía más difícil que cualquiera de los otros a la hora de encontrar una presa con la *vitae* lo suficientemente poderosa.

-Pues en marcha. – Mientras Atram cavilaba sobre estos asuntos, Pantera zanjó la conversación que había continuado discurriendo por diversas ramificaciones del plan que a unos y a otros les parecían con mayores o menores posibilidades de funcionar. Antonio De Paso, todavía con cara de preocupación, se acercó cuando todos se levantaban para salir:

- ¿Estás bien?

-Perfectamente. - Atram, exhibió una perfecta sonrisa cargada de ironía y se levantó dando la espalda a su siempre sobreprotector camarada y dirigiéndose con determinación hacia la puerta.

Una hora después, la explosión había dejado parcialmente sorda a la tremere antitribu. Un pitido constante le trepanaba el cerebro cuando avanzaba tras De Paso, que se había hecho con un extintor e iba apagando los pequeños incendios que aún crepitaban en los alrededores de la grieta abierta en el edificio. Los reventados tráileres habían quedado empotrados contra la pared del edificio tras llevarse por delante las vallas de fuera, árboles y cuidados setos que adornaban un jardín colindante. El fuego había ennegrecido la hierba y los muros y volutas de humo subían hacia la noche.

Los cuerpos de varios cabezas de pala yacían aquí y allá, entre los escombros y la sangre de muchos de ellos y de algunos defensores, dibujaba curiosas formas en las paredes y el suelo. Parecía que alguna especie de glifo protector arcano había hecho pedazos a la primera horda de atacantes, pero el resto había conseguido abrirse paso

frenéticamente en busca de alimento. La improvisada abertura era lo suficientemente grande para que pasasen de dos en dos. En silencio, los Silver Rockets se adentraron con cuidado en lo que parecía un pasillo tenuemente iluminado. Fuera, la luna alumbraba la calle que ahora había quedado en sombras tras haberse extinguido el fuego, pero en el interior, todas las ventanas parecían hallarse selladas a cal y canto y la luz que había, provenía únicamente de unas pequeñas velas colocadas ordenadamente cada 3 metros, en candelabros posados sobre pequeñas aberturas de las paredes del pasillo.

Atram se concentró y fue sintiendo como su sangre viajaba rauda por todas las venas de su cuerpo y provocaba que sus sentidos se aguzasen al máximo. Entró en comunión con su ojo interior y notó su auspex activo. Por fin consiguió apagar el pitido provocado por la explosión. A partir de ahora, su capacidad perceptiva se multiplicaría y sería capaz de captar hasta los más mínimos detalles de cualquier fenómeno que se produjera dentro de su radio sensitivo, que también sería mayor de lo habitual.

Escuchó a lo lejos las sirenas de los servicios de emergencias que seguramente, se dirigían hacia allí. No sabía cómo haría la Camarilla para tapar todo aquello e intentar mantener intacta su mascarada, pero eso ya no era su problema. Ahora debía concentrarse en lo que tenían delante y alrededor. Ella era la guía de la manada, y su mejor protección, aunque no se lo reconociesen.

Pantera se colocó a un lado para que todos le pudiesen ver e hizo señas para que los que tenían alguna capacidad perceptiva la activasen y reconocieran los alrededores. Lupus podía ver en la oscuridad con su disciplina gángrel llamada protean y De Paso y La Bestia, también eran capaces de conectar su auspex, como la mayoría de tzimisce. Aunque estas disciplinas no se reducían solo a aquellos poderes concretos que servían para aumentar los sentidos, éstos, sí eran los más comúnmente utilizados y los que primero aprendían a usar los que las poseían. En casos como éste, eran capacidades indispensables ya que los tremere habrían ocultado decenas de trampas y protecciones de todo tipo para protegerse de sus enemigos y cualquier indicio visual, sonoro, olfativo o táctil que pudiera revelarlos sería, sin duda, de gran ayuda.

Lo primero que Atram pudo observar era un perfecto equilibrio entre adorno y sobriedad. Los enmoquetados suelos de un granate intenso, combinaban a la perfección con los dorados candelabros y cuadros de áureos marcos y con cortinas también grana, todo enmarcado por muros y techos empapelados color hueso. Los pocos muebles que habitaban los pasillos, variaban entre la caoba y el negro y muy de cuando en cuando, detalles en oro. Eran relativamente modernos, elegidos posiblemente por una persona práctica, pero con buen gusto. Esos detalles podían darle pistas a cerca del tipo de personalidad de la Regente, incluso trazos de su carácter, algo seguramente inapreciable para sus camaradas. Pero debía tener cuidado con tomar demasiado en consideración las apariencias, ya que algunos de los motivos más llamativos, podían estar ahí colocados solo para distraer la atención de un observador desprevenido, ocultando alguna trampa. De hecho, en cuanto fijó su atención en cuadros y esculturas, se dio cuenta de que habían sido especialmente escogidos para provocar un efecto perturbador. Los rostros parecían contener vida y movimiento, sus expresiones se mostraban exageradas e inquietantes, incluso algunas parecían estar comunicándose entre ellas, como si se informaran de la presencia de intrusos, mientras pasaban a su lado.

Aun así, Pantera y Quatemoc, que iban a la cabeza, les obligaban a avanzar deprisa, quizás debido a la presencia de cuerpos de cabezas de pala y defensores, que presuntamente ya habrían activado las trampas que pudiera haber por donde habían pasado, quizás porque no eran vulnerables a los efectos producidos por aquella extraña atmósfera o, como ella prefería pensar, debido a que su incapacidad para captar los detalles, les hacía naturalmente inmunes a aquellas sutiles defensas. Era una de las pocas ventajas con las que el Sabbat contaba. El ser tan directos y simples en sus acciones, les proporcionaba mayor presteza y les evitaba caer en los enrevesados planes y triquiñuelas que se traían entre sí los vástagos camarilla cuando se enfrentaban entre ellos. Por este motivo, un ataque contra secta rival nunca era demasiado difícil, lo complicado siempre era mantener lo conquistado. Defenderse de sus lentos y aburridos planes dentro de los planes, sus movimientos ocultos e indirectos y en definitiva su cobarde, pero efectivo juego de títeres.



Así que, casi en cuanto se quiso dar cuenta, ya estaban subiendo al segundo piso sin haber encontrado ningún obstáculo. Pero al llegar al rellano se pararon todos en seco. Lo que desde allí se podía ver no era nada halagüeño. Un amasijo de cabezas, torsos, brazos y piernas y una ingente cantidad de sangre, se amontonaban nada más empezar el pasillo hacia la derecha, y las luces más allá de la montaña de carne se habían extinguido, lo que no permitía ver nada detrás. Hacia el otro lado, sin embargo, el pasillo avanzaba en perfecta armonía hasta el final donde giraba el recodo.

El olor aquí era intenso, lo cual no sorprendía mucho a la taumaturga, teniendo en cuenta el esperpento. Pero había un sutil aroma a azufre que impregnaba la escena, un toque de claro cariz arcano. Antonio De Paso, apuntando lo obvio, mostró su decepción en voz baja:

- Pues creo que hasta aquí llegaron nuestras avanzadillas.
- Demasiado pronto – Añadió Quatemoc.
- No está tan mal, si nos hemos evitado esto. – Lupus, sacó su habitual sentido del humor a relucir, cogió una cabeza de la pila y poniendo una estridente voz aguda mientras le movía la mandíbula dijo:
- Seréis cabrones, no os quejéis, que yo no quería venir a esta fiesta.

La broma arrancó las sonrisas de casi todos, La Bestia todavía no parecía capaz de entender el humor macabro de los cainitas modernos y desde luego no se le veía cómodo en territorio tremere. Para los suyos, los Usurpadores habían sido el principal y más odiado enemigo desde que éstos se inmiscuyeron en la vida vampírica.

-No deberriamoss quedarrnoss quietoss en un liugarrrr quiomo essste. No safemoss si noss vigilan.

-Yo estoy segura de que lo hacen. – Atram rompió su silencio por primera vez desde que entraran a la capilla y su voz sonó fría y distante hasta para ella misma. – Si

queremos llegar hasta la Regente vamos a tener que hacer algo más que enviar un puñado de marionetas sin cabeza.

Todos la miraron con seriedad. Pantera, en tono paternalista y conciliador dijo: - ¿Y qué propones? Soy todo oídos. - Antonio De Paso la miraba con los ojos muy abiertos con expresión de ‘vamos, esta es tu oportunidad’

- Necesitamos hacernos una idea de la distribución de este edificio, saber a dónde llevan los pasillos y las puertas, para no vernos encerrados o dando vueltas sin sentido. Tenemos que movernos con más cuidado si no queremos caer en alguna de sus trampas. Y, sobre todo, pensar antes de actuar, por lo menos esta vez, hagámoslo a mi manera. – Se notaba que llevaba mucho tiempo queriendo reivindicarse, tenía guardados unos cuantos reproches que querían salir todos a la vez, pero logró parar ahí y al parecer, la cosa funcionó porque se quedaron todos mirándola esperando mientras Pantera decía:

- De acuerdo, este es probablemente tu terreno. ¿Qué hacemos ahora? ¿A través de los cuerpos o por el pasillo despejado? –

Atram, que no esperaba que le fueran a dar la razón tan fácilmente, se quedó atónita durante unos instantes:

- Ehm.

- Serra miejorr que te dess prrrissa en pensarr, tú misma has dichio que nosss están vigilando. -La Bestia, cargante e insufrible como siempre, retorciéndose las manos enguantadas como si tuviese frío se encargaba de elevar el nivel de estrés en los peores momentos.

- Está bien, está bien, dadme un segundo. – Dijo la tremere antitribu mientras trataba de concentrarse.

- Chsss... - Antonio de Paso hacía un gesto pidiendo calma con las manos a los demás, al tiempo que observaba preocupado en todas direcciones. Su habitual paranoia y

preocupación se acentuaba por momentos.

Atram miró al pasillo perfectamente iluminado y despejado, había dos puertas antes de llegar al recodo que se perdía a la derecha y ningún mueble ni cuadro adornaba las paredes. Demasiado limpio, pensó, demasiado luminoso, demasiado fácil. Al otro lado, en cambio, más allá de los cuerpos se podía observar un oscuro corredor que hacía el mismo recorrido en el sentido contrario y al final giraba a la izquierda. También había dos puertas. Pero en este caso, la explosión había reventado una mesilla, una estantería y un par de cuadros que habían estado adornando las paredes a semejanza del piso de abajo. Algo no encajaba. Desplegó todos sus sentidos hacia el pasillo despejado y notó algo...una reverberación, como un susurro en el aire que vibraba alrededor.

-Lupus, échate hacia atrás, no te acerques más hacia ese lado. – dijo en un susurro. – Creo que será mejor que sigamos por el camino más oscuro, despejemos esto.

De Paso, con cara temerosa, la agarró por el brazo.

– ¿Estás totalmente segura? Mirá lo que les pasó a esos pobres diablos –

-No creí que fueses a ser el primero en dudar de mí. – Dijo Atram decepcionada. – Pero sí, estoy segura. Lo que sea que defienda estos pasillos, en este, ya ha sido profanado y en aquel sigue latente. Así que será mejor que lo intentemos por aquí.

Tras apartar los cuerpos, avanzaron por el pasillo con cuidado y atentos. Las dos puertas que encontraron daban a habitaciones vacías que dejaron atrás con una leve e infructuosa inspección. Al doblar el recodo, pudieron observar otro largo corredor que acababa en otro giro a la izquierda. No existía iluminación en esta zona y solo la luz que provenía de sus espaldas ayudaba a los que no contaban con sentidos especiales a poder ver algo del entorno, pero, aparte de otras dos puertas que quedaban a la izquierda y las ventanas selladas a la derecha que circundaban todo el lado exterior de los pasillos que daba a la fachada, no había nada relevante.

Pantera les indicó por gestos a Atram y De Paso que se ocuparan de las habitaciones mientras ellos avanzaban por el pasillo. Aunque la tremere antitribu no estaba del todo de acuerdo con aquella decisión de separarse, su curiosidad terminó de convencerla del plan. La primera estancia era algo diferente de las que habían visto hasta entonces. No parecía una habitación, sino más bien un estudio o laboratorio, lo que terminó de despertar su interés. Aunque también parecía que había sido limpiada y abandonada, quien lo hubiese hecho, no había tenido tiempo de hacerlo convenientemente. Tras revisar que no hubiese ningún peligro evidente, De Paso y Atram se pusieron a investigar entre los libros y frascos que quedaban en los estantes, por si hubiera algo útil que pudiera ayudarles a saber más de la capilla o sus habitantes. No podían detenerse demasiado, no cabía duda de que iban contrarreloj, pero la taumaturga sabía que no podían dejar ningún cabo suelto. Cualquier detalle podía ser fundamental y resultar la diferencia entre el éxito y el fracaso de su misión.

Ella encontró un frasco que contenía una esencia azul, un cartelito rezaba: Djinn, Silfo, espíritu del aire. Estudio experimental. Insuflar Vida. 'Lilith'. Le resulto altamente interesante para un momento en el que pudiese investigarlo con más detenimiento, pero no era lo que estaban buscando. Por fin, De Paso descubrió, en el cajón de un viejo mueble, el diario de un joven aprendiz llamado Oakland que, entre mucha paja, apuntaba diversos códigos numéricos y reglas mnemotécnicas para descifrar claves de entradas y salidas de varios lugares pertenecientes a la capilla.

Atram se lo arrebató con impaciencia de las manos y comenzó a buscar ávidamente: - ¡Eureka! Esto es lo que necesitábamos. Vayamos con los demás.

El resto, volvía por el corredor justo cuando ellos salían del laboratorio. Pantera les dijo:

-Será mejor que hayáis descubierto algo. El pasillo tiene algún tipo de protección mágica que hace que al girar la esquina volvamos a aparecer en él, pero mirando en sentido contrario. Y la otra puerta, parece importante, pero no tiene picaporte ni cerradura y no cede al empujarla.

-Malditos hechicierros, ssson peorresss que prestidigitadorresss de fierria. - La Bestia parecía cada vez más fuera de sí –fuegosss fatuosss y acierrtijos... ¡Quié fengan carra a carra!.

Atram volvió a mirar el diario por donde lo había dejado: -Eso debe de ser la ‘Entrada del espejo’ de la que habla Oakland en su diario. Los demás la miraron expectantes.

-Encontramos el diario de un acólito. Parece que podría contener claves para moverse por la capilla. – Explicó Antonio De Paso.

- ¡Oh vaya!, ¡qué conveniente! – dijo Pantera con ironía, de pronto parecía contrariado.

- ¿Es que piensas que podría ser una trampa? - Atram captó rápidamente los pensamientos del ductus.

-Solo digo que es una casualidad algo sospechosa, ¿no crees? Esta gente no es descuidada, no va dejando por ahí sus secretos a la vista. Odio cuando intentan jugar conmigo como si fuera un títere y esto me huele mucho a jueguecito *Camarilla*.

- ¿No estaremos exagerando? – Intervino Lupus. - No creo que se esperasen un ataque como este, quizás no estaban tan preparados como creían y les hemos cogido en pelotas.

-El texto es tan real... su vida, sus miedos. - Atram se resistía a creerlo.

Antonio De Paso, sacó un pitillo y lo encendió: – ¡La puta que la parió! El caso es que nos vemos de nuevo en la misma diatriba. Sea o no una trampa, no parece que tengamos alternativa, ¿cierto?

- Aquí dice que para abrir la puerta al corazón hay que atravesar la entrada del espejo y pedirle al guardián la llave. Y en esta otra página, explica que, para cruzar el espejo,

lo único que hay que hacer es andar hacia atrás con los dedos índice y anular de la mano derecha cruzados. Y que pocos lo han hecho y han regresado...- Atram se movía por las páginas a gran velocidad, con una destreza adquirida tras años de vivir entre volúmenes de biblioteca.

-Menudas gilipollecas. Se nota que estos estirados se pasan la *no-vida* con la cabeza metida en su propio culo. Sin ánimo de ofender, preciosa. – Lupus, siempre tan espontáneo, se rascaba la patilla derecha pensativo. – Vamos pa allá, y si es una trampa nos aseguramos de morder el anzuelo tan fuerte que nos comamos también al trampero.

La reticencia de Pantera era ostensible, pero como había dicho De Paso, tampoco tenían más alternativas, y Quatemoc y La Bestia estaban tan dispuestos a demostrar que no tenían miedo de los tremere, que ponerle pegadas al temerario plan de Lupus, sería meterse en un problema aún más grande. Por tanto, Atram no se sorprendió al ver cómo el ductus de la manada guardaba silencio, mientras todos se dirigían hacia el mágico recodo.

Ella cruzó en penúltimo lugar. Cuando De Paso apareció a sus espaldas, la taumaturga ya se había girado y había podido observar que la sala en la que ahora se encontraban, no podía estar allí. O por lo menos, no en ese tiempo y lugar. Se trataba de una inmensa habitación llena de estanterías, mesas y otros objetos arcaicos. Grandes tomos abarrotaban aquellos muebles, volúmenes de otra época. Las paredes circundantes eran de gruesa y tosca piedra, adornadas con telares y tapices que sólo podían encontrarse en tiendas de antigüedades en el presente siglo, pero no parecían viejos ni desgastados. Era como si hubiesen cruzado un túnel del tiempo, si es que aquello fuera posible, y se encontrasen en un viejo castillo medieval de la vieja Europa, en la torre de algún erudito buscador de misterios. Todos estaban boquiabiertos.

-La concha de su madre...- El enjuto templario no podía creer lo que estaba viendo. – ¿Me golpee la cabeza?

Quatemoc se acercó desde un lado e indicó que se mantuvieran callados con el dedo índice sobre su boca. Según se acercaba, un cono de silencio de unos tres metros de radio, les rodeó e hizo desaparecer cualquier sonido que se produjera dentro de él absorbiéndolo. Era una capacidad que, prácticamente, dominaban solo los assamitas y que siempre que los Silver Rockets necesitaban ser sigilosos, el fornido cainita de los tatuajes utilizaba.

Fueron avanzando lentamente entre las enormes estanterías dirigiéndose hacia el centro de la estancia, donde un fulgor de luz azulada reverberaba y una especie de energía parecía crepitar en el ambiente atrayendo su atención. Según lo que el acólito Oakland había escrito, se suponía que tendrían que encontrar a un supuesto guardián que poseería una llave que ellos debían recuperar para abrir la puerta al corazón de la capilla. Aquel lugar y la misteriosa luz, consiguieron invocar, en la mente de la taumaturga, sus más oscuros miedos, con visiones de monstruosas criaturas y maquiavélicos hechiceros. La sorpresa de Atram fue mayúscula cuando lo que vieron, en el centro mismo de aquella estancia, era un gato negro sobre una mesa llena de papiros y frascos de toско cristal, tumbado, lamiéndose la pata delantera con parsimonia, al tiempo que les miraba curioso, con las orejas alzadas en su dirección. Una llave de plata brillaba colgando de su collar. La extraña luz surgía del propio animal.

-Acercaos, caminantes silenciosos. No os quedéis ahí. - Del gato provenía también, por extraño que pareciera, aquella profunda y melindrosa voz. La tremere antitribu había visto cosas extrañas en su no vida: los vampiros, la vida nocturna, no eran como las vidas mortales. Pero lo bizarro de aquella situación la superaba por completo. Lo mismo parecía ocurrir con sus cofrades, que observaban atónitos la escena, cada uno a su manera.

-Autoproclamados herederos de la maldición de Caín. Venís a mí, para reclamar una llave que no es vuestra y que no sabéis realmente dónde os llevará. – El gato continuaba con su afanoso lameteo y acicalamiento ritual.

Atram tomó la iniciativa y respondió rápido: - Nos conducirá a nuestro destino, el corazón de la capilla tremere de Atlanta, refugio de su Regente al que seguramente servís.

La Bestia farfullaba nervioso bajo su bufanda mientras Pantera permanecía en un discreto segundo plano, atento a lo que pudiera suceder. Lupus y De Paso flanqueaban a la tremere y este último la había agarrado del brazo en el momento en el que comenzó a hablar como pidiéndola que parase.

- ¡Jajajaja! Yo no sirvo a ningún ser de tu dimensión, renacida. Tu tiempo es ajeno al mío, tu *no-vida* insignificante para mí. Y aunque me sigue sorprendiendo vuestra efímera visión de las cosas, te diré que tu destino, efectivamente, es el corazón de la capilla de Atlanta. Un final y un principio. Pero no me estaba refiriendo a eso.

Atram, intentó averiguar qué podía querer decir aquel ser con aquella afirmación, pero no había tiempo para enredarse en acertijos y encrucijadas. Quatemoc, se movía intentando rodearlo y buscando el posible ardid que hubiese tras el escenario. Las sombras provocadas por la luz azulada hacían que sus tatuajes cobraran vida.

- ¿Cuál es tu nombre, poderoso guardián? – la taumaturga pretendía distraerlo, sabía que toda la información que pudiera sacar de un ser de semejantes características podría ser muy valiosa, y conocía el poder que los nombres podían ejercer en los ámbitos arcanos.

-Poseo más de mil nombres, pequeña embaucadora. Ninguno de ellos a tu alcance. Pero no es eso lo que habéis venido a buscar, ¿no es así? - El gato medio se incorporó sorprendiendo al assamita antitribu que se paró en seco. Pero simplemente comenzó a bostezar a la vez que estiraba totalmente sus patas delanteras echando hacia atrás el culo, mientras clavaba las uñas alternativamente en un tapete que había sobre la mesa. La llave se meneaba de un lado a otro con el bamboleo.

Quatemoc hizo señas indicando que allí no había nadie más.



-Yo solo veo un gato parlante. – Interrumpió Lupus- A lo mejor podíamos tomárnoslo como un chupito antes de la cena y llevarnos la llave. – Pese a la bravata, la actitud del gángrel antitribu era cautelosa, parecía que estaba tanteándolo. Pero Atram, intentó no perder la iniciativa de la conversación y le pidió calma con la mano:

- ¿Nos darás la llave si te la pedimos? ¿Quieres algo a cambio? – Su mente trabajaba de forma frenética, intentando elegir lo mejor posible las palabras que pudieran conseguir su objetivo.

El gato azabache se sentó tranquilamente sobre las patas traseras y la miró fijamente:

- Aunque la otra embaucadora chupasangre me pidió que guardase la llave sólo para ella y sus aliados, y a que sé perfectamente que vosotros no lo sois. Como ya te he dicho, yo no sirvo a los tremere, ni a ningún cainita. Mi propósito y mis acciones van más allá de la comprensión de los mortales. Y sí, digo mortales, puesto que vuestra supuesta inmortalidad es solo una mera ilusión, como ya aprenderéis con el tiempo, vuestro tiempo... pero no me desviaré más del tema. El caso es que os daré la llave, sí. Y con ella os llevaréis una verdad atemporal: Sabed, nómadas de la noche, hijos de Caín, enemigos sin par de la Luna y su progenie, adalides de la destrucción, aliados casuales del Wyrn y plaga entre los humanos, que vuestros pasos os guiarán a algunos a una temprana muerte y a otros a enfrentar poderes a los que no podéis derrotar. Una entidad extraterrena aguarda vuestra llegada bajo la húmeda calma de la tierra y la cruz, y el refugio del olvido. Es vuestro sino descubrirla y por ello no puedo yo reteneros aquí, ni impedir vuestra cruzada. Volved ahora a vuestra dimensión y cumplid vuestro cometido.

El gato dio una vuelta sobre sí mismo y desapareció, quedando la argéntea llave reposando sobre el tapete. Atram, que cuanto más pensaba en lo que había escuchado, menos le gustaba, decidió seguir actuando deprisa y se acercó a recoger la llave. En cuanto la tocó, todo el entorno comenzó a girar frenéticamente y la realidad se convirtió en un remolino que envolvió a los seis cainitas durante unos segundos y que finalmente se transformó en el pasillo desde el que habían hecho su entrada. La

puerta cerrada seguía allí, pero el recodo del pasillo había desaparecido y acababa ahora en una pared.

- ¡Menuda movida, colega! – Lupus sacudió la cabeza como si fuera un perro intentando secarse. – Brutal. No había visto algo así en mi puta *no-vida*. ¡Ha!

La cara de Quatemoc era un poema, no le gustaba nada no dominar el espacio en el que se movía. La Bestia, por su parte, parecía que iba a estallar de rabia:

-Estia magia no esss naturrral como la fieja hechicerría Koldun, no tiene ssientido. Ifa a desstrrrriparr a essse esstúpido añimal jussto cuando dessaparrreció.

-Esto cada vez se pone peor. Puertas mágicas, viajes en el tiempo, oráculos. Nos están llevando a su terreno. - Pantera parecía igual de preocupado que Atram ante las palabras del guardián felino, pero hacía terribles esfuerzos por ocultarlo. – No me parece que debamos prestar la menor atención a todas esas distracciones y enredos. – Cuando dijo esto miró a Atram a los ojos directamente. - Sigamos adelante concentrados y sin dudar. Hemos venido a tomar la Capilla.

Atram, despejó su mente de preguntas y decidió hacer caso del ductus para desprenderse de la sensación que seguía atosigándola desde el principio de la noche. Se puso en marcha y descubrió que, al acercar la llave de plata a la puerta, aparecía una cerradura que hasta entonces no podía verse. Por el chasquido del mecanismo, los sentidos aumentados de la taumaturga, detectaron una estancia abierta al otro lado, un eco especial que hacía rebotar el sonido hacia el cielo nocturno. Una vez entraron, pudo ver una especie de patio interior ajardinado, que formaba un cuadrado limitado por los altos muros del edificio y con columnas de estilo Jónico, adornadas con enredaderas en flor que se iban cruzando y encaramando a las estructuras. Bancos de piedra y una pequeña fuente, dibujaban un escenario de cuento de hadas, rematado por la luna y las estrellas. En el centro del patio, destacaba una edificación piramidal acristalada, que recordaba al famoso museo del Louvre en miniatura y en la que había tallados complicados signos arcanos. Pero todo parecía abandonado y en silencio.

Pese a su determinación, Atram se encontraba demasiado afectada por lo sucedido y el contraste del paisaje no ayudó en el momento crucial. La quietud del lugar y la familiaridad de la noche despejada, en un entorno, de nuevo real, le hicieron relajarse. Avanzando reticente por el camino empedrado, se sintió poderosamente atraída por la estructura central y parecía que todos sus hermanos de manada sufrían el mismo hechizo. Por eso cuando la tremere antitribu levantó la cabeza vagamente alertada por una fugaz sombra que había cruzado la luna, solo pudo abrir la boca en un silencioso grito antes de que casi doscientos kilos de criatura rocosa le aterrizaran encima. El picado de la *gárgola* había sido perfecto. Los demás sólo pudieron escuchar el sonido del impacto contra el suelo de la roca y del cuerpo de su frágil compañera al quebrarse antes de percatarse de lo que había sucedido.

Todo se volvió borroso y color sangre. La mayoría de los huesos de su cuerpo se habían roto y la consistencia de su carne y sus órganos debía estar a punto de deshacerse. A consecuencia del impacto, estaba literalmente hecha papilla y la sangre comenzó a fluir más hacia fuera de lo que podía controlar. Tenía que intentar reconducirla para poder reconstruirse lo más rápidamente posible, era su única posibilidad de sobrevivir. Y entonces la vio. Parecía la cara de la muerte. Fría, distante, literalmente tallada en piedra. Su expresión era impertérrita, milenaria, como si de una máscara de un dios se tratase. Era un monstruo de venganza, un esclavo, un ejecutor de los tremere. Condicionadas para defenderlos de sus enemigos, estas bestias marmóreas, eran creadas por los usurpadores a partir de otros cainitas a los que vejaban, torturaban y corrompían con sus experimentos. Se decía que usaban gángrels y otras líneas menores en el proceso, pero sólo ellos atesoraban semejante conocimiento. Había ido directamente a por ella. Los antitribu eran un objetivo primario obvio para sus amos y este ataque estaba pensado para matar definitivamente. Lo demostraba la garra que se había aferrado a su garganta y hundía unas uñas de muerte en ella. Aquel ataque mortal sería definitivo si no conseguía zafarse pronto. Pero para ella era completamente imposible en su condición y contra aquella fuerza claramente superior. Su única esperanza radicaba en la reacción de sus hermanos de manada.

Pudo ver, desde su percepción que se iba desvaneciendo, la espada de Pantera

rebotando inútil contra la rocosa piel sin cabello de la cabeza de la *gárgola*. Varios disparos, seguramente del fusil de Antonio De Paso, impactaron, sin efecto, en aquella cara inexpresiva que seguía segundo tras segundo arrancándole el alma del cuerpo. Tras una eternidad bajo el peso de su ejecutor, la presión cedió y la criatura fue levantada en volandas por la Bestia, transformado en un monstruo espinoso con miembros alargados mientras la cimitarra de Quatemoc, impregnada de sangre venenosa, levantaba esquirlas de la rocosa piel de aquel poderoso cuello, y las garras de Lupus le abrían surcos en el costado y las alas. Cayeron hacia atrás y Atram los perdió de vista. Ahora, solo el cielo nocturno y la Luna podían ver como se desvanecían los últimos resquicios vitales de su falsa inmortalidad. Demasiado tarde, pensó. Ya no hay vuelta atrás. El temor que llevaba azorándole toda la noche y que el maldito gato guardián había terminado de desatar con sus rebuscados malos augurios, se convertía en realidad. Aquel era su destino. Su final...

Su consciencia se apagaba y perdía contacto con la realidad, escuchando los últimos sonidos que provenían del furioso combate que se desarrollaba a pocos metros, cuando una vocecilla comenzó a colarse entre los resquicios de su mente. Era una voz azul, o al menos así le pareció a ella, sibilante, alentadora:

-Podemos ayudarnos la una a la otra. Déjame entrar en ti y viviremos las dos.

- Pero, ¿quién eres? – Preguntó Atram sin hablar, en su mente.

-Soy Lilith, un *silfo*, un aliento de vida. Puedo ser tu salvación. Pero de ahora en adelante tú ya no serás sólo tú. – La taumaturga, recordó la etiqueta de la botellita que había recuperado en el laboratorio. Tenía que ser todo un sueño, una alucinación previa al final. – Desde hoy serás más Lilith y menos Atram, pero seguirás aquí. Formarás parte de algo mayor y yo podré tomar parte en tu existencia. Es sencillo. Pero debes dejarme entrar. Date prisa, no queda mucho tiempo. Has de decidir. – La cainita no lo dudó ni un segundo.